



de ser angosto y opaco, cuando no sombrío. Los personajes se mueven por lugares parecidos a callejones sin salida; los interiores son, por lo general, sobrios, con más sombras de lo común, y los decorados más que humanos, se antojan funcionales.

El producto cumple con notable éxito su labor de entretener, interesar y administrar con tino dosis de psicología criminal y acción.

EL PERSEGUIDOR

Al inicio vemos a un hombre que huye. Luther es quien lo persigue. La presa sube a lo alto de una estructura y queda atrapado. Acorralado, decide jugar su última carta: combatir. La tentativa, sin embargo, no prospera, sus pies pierden suelo, se precipita hacia el vacío. Gracias a un reflejo monumental consigue sujetarse, no le vendría mal un poco de ayuda policíaca.

En otro lugar, los agentes del orden revientan una propiedad. Ian



Reed llama por teléfono, Luther responde. “No está en la casa”, dice Ian. John interroga al sospechoso extendido en el vacío. El criminal confiesa. La policía encuentra a la niña justo a tiempo, el agresor no va a sostenerse mucho tiempo más. Luther sabe que debe ayudarlo a subir, arrestarlo y presentarlo ante un juez, también sabe que ese hombre a punto de caer es un monstruo, el grito de pánico del vencido corta su cavilación.

De ahí saltamos al futuro. Luther se reincorpora al trabajo. Una apuesta peligrosa por parte de

su jefa. Su primer caso es el asesinato de una pareja en su domicilio. Recibieron dos disparos, uno por cabeza. Con el perro el verdugo se ensañó. La hija encontró los cuerpos, había ido a la tienda a comprar un par de cosas y regresó a descubrir que había quedado huérfana.

La identidad de los asesinos no es uno de los enigmas a resolver en esta serie. Son introducidos en el discurso desde los primeros compases de los episodios. El atractivo radica en Luther, en la forma en que este crítico deconstruye los crímenes, perfila al homicida, se mete en la cabeza de su presa y se adelanta a sus pasos.

Los malos de la serie son sanguinarios y sus motores muy distintos, así como sus ingenios, de manera que cada reto entraña una complejidad particular.

La otra historia que se desarrolla es la vida personal de John. En ella, los fallos, la soledad y las confusiones dejan secuelas incluso más dañinas que las causadas por quienes quienes un día cualquiera decidieron ceder el control de sus actos a los demonios en su interior.*

Redacción S. N.

